

EL TROVADOR

Semanario Social, Literario y Noticioso L.14.544 -

AÑO 1.

DOMINGO 20 DE OCTUBRE DE 1901

Número 4

APARECE LOS DOMINGOS

Se edita por la tip. de "La Prensa"

TIENE EDITOR RESPONSABLE

PRECIOS: Número suelto . . . 0.04
Id atrasado . . . 0.10

Fray Bentos, Octubre 20 de 1901.

El corazon vendido

I

Estruendosas salvas de aplausos aco-
gieron el gracioso brindis del último con-
mensal. El champagne pérfecto y dorado,
se agitó bullendo en las copas, levantadas
por cien manos temblorosas, y Cora, la
linda Cora, sentada á la cabecera de la
mesa, sonrió como una diosa.

—¿Quien eres? la preguntó Astul, el poe-
ta pálido de los versos de colores, ro-
zando con sus labios ardientes el hombro
desnudo de la cortezana.

—Yo soy Cora la bailarina.

—¿Quieres darme tu corazon?

—Mi corazon no se dà, mi corazon se
vende, —repuso ella, sacudiendo con el or-
gullo del cinismo su cabeza de reina, co-
ronada de brillantes.

El poeta pálido se inclinó y envolvién-
dose en su capa de terciopelo, salió de la
sala del festín grave y taciturno.

II

Dos años pasaron, dos largos años;

durante los cuales solo el frío y el infor-
tunio visitaron la bohardilla del poeta pá-
lido.

Y una noche de invierno tomó su capa
y fué á la mesa de la orgía, donde pen-
saba encontrar á Cora, la bella cortezana.

Allí estaba ella, en efecto, rodeando
con su brazo de mármol el cuello de Eu-
genio Rocí, el imbécil millonario.

—¿Quieres darme tu corazon? le dijo
el poeta con voz tan queda como el sus-
piro de una mariposa enamorada.

—Llegaste tarde, ya lo he vendido, re-
puso Cora soltando una carcajada y se-
ñalando con su mano cuajada de anillos
un estuche de felpa roja que le ofrecía
el millonario.

Astul saludó y embozándose en su capa
oscura, abandonó paso á paso la sala del
festín, muerto como una sombra.

III

Pasaron otros dos años.

La gloria y la fortuna tejieron una do-
ble corona para la frente del poeta As-
tul, el de los versos de colores.

Y fué en una noche inolvidable del
triunfo y del regocijo, cuando el poeta y
Cora la bailarina volvieron á encontrarse
en la sala del festín.

Entonces ella se acercó á él, y miró
dele con ojos brillantes como los facetas
de una piedra preciosa, le dijo:

—¿Me amas todavía?

El apuró su copa sin confesar.

—¿Quieres mi corazon? —insistió Co-
ra con timidez.



EL TROVADOR

—¿Tu corazón? exclamó el poeta, con sonrisa amarga.

—¿Acaso es tuyo? —¡Un corazón que se vende no se recobra jamás!

Y ofreciendo su brazo á una hermosa esmirnista, salió pausadamente de la sala del festín, en la que no se le volvió á ver más.

Julian Martínez.

Yo quisiera . . . !

A Lola López

Salto.

Quisiera tantas cosas...!

Quisiera ser poeta de mente soñadora, para que fueses la musa gentil que me inspirase y forjar en el yunque del verso los ritmos sonoros, sutiles, de un canto sublime de amor!

Y quisiera ser joven, gallardo y hermoso, cual otro Narciso ú Adonis,—para que me quisieras, y poder halagar tus oídos con frases muy dulces y voz harmónica.

Y quisiera llamarte: mi buena, mi hermosa, mi tierna paloma; e imprimir en tus labios de grana un beso que fuera preludio de cosas mejores! —Que un idilio perenne sonriera la vida, sin que hados adversos trocaran la dicha en dolor, ni la negra perfidia enlodara la obra de nuestros amores..... la obra de Dios!

Yo quisiera ser medioeval trovador, para llegar en las noches serenas al pie de tu reja, y enviarte en pós de la brisa mis cantos mejores!

Y quisiera ser Fidias—el Fidias heleno—e infundir en el mármol penthélico ó en mármol de Pharos tu plástica forma, tu régia figura.

—Y después como á Vesta la virgin

exponerte en el templo sagrado, y admiraren los fieles del arte, cual los griegos de tiempos antiguos adoraban los dioses del culto pagano.

* * *
Pero yo nada soy... nada tengo...!
Entonces, que puedo pedirte...?

¿Que puedo ofrecerte,—si flores, y rimas y tiernos amores no existen en mí, y solo en el alma se agitan deseos y ansias secretas de Sátiro viejo?

P. L.

Muchas cosas

A južgar por los datos que nos suministran,—bastante desagrado le ha causado á la señorita Luisa G... al exijirle á su predilecto Pedro C. que se entrevise tara con sus papás, á fin de que solicita de ellos su mano, pues este se ha negado, diciéndole, que le sería imposible cumplirle pronto, así que solo se concretaría á anarla de lejos.

* * *
Me atreveré á hacerle una pregunta al joven sastresito de la calle Florida, Luis en que quedó el casamiento con la simpática María, este que habiese empeñado con el dueño de casa para que se la arreglara, y hasta jardín le había hecho—¿quedará en agua de borraja?—me parece que no, pues á sus íntimos ya les había participado.

* * *
Parece que el joven Roberto F. se tiene fe en todo lo que es amor, pues de ello quiso dar una prueba en la última retreta efectuada en Liebig's queriendo ó mejor dicho llevó á cabo la intentona de querer desvancar á Pepito L.. arrebatarán dole el amor que le profesa su sueño dorado la señorita Isidora M... pero lo que es esta vez quedaron frustradas sus es-

EL TROVADOR

eranzas.

¡Alerta Mr. Roberto!

Y Miguelito M. U. no pensará casarse? — hace ya tanto tiempo que tiene el consentimiento de la mamá de Alcira S. y aun no se oye decir que se case.

Esperamos ansiosos ese casamiento, pero no llega.

¡Cuando será!!

Sabemos por una carta que ha recibido un joven, amigo del alumno de la Academia Militar, Horacio G. que enviará padrinos al joven Conrado E., por haber éste abusado de su ausencia, conquistando el corazón de la distinguida niña María O.

Nadie se toma libertades cuando el dueño de un corazón está ausente.

Se dice que el joven Luis M., pronto regresará de la capital porteña para consernar enlace con la señorita Juana B. Astar a las informaciones que nos suministran, ya ha mandado construir los pueblos.

Esta si que parece que se hace.

Se asegura, que dentro de muy breve tiempo contraerá enlace el joven Segundo S. con la rubiesita Luisa G.

Desde ya le deseamos un risueño porvenir.

El joven Juan P. y F. ¿lo conocen valables lectoras? Pues se dice que no be lo que hace, siendo la culpable de esto la simpática Lugarda S.

J. G., estas son las iniciales que acuerdan a un pañuelito que el joven Roberto T. ha hecho bordar, destinado tal vez para algún pimpollito de su amistad, no se sabe qué con pañuelitos se ha

cen tambien los amores.

El joven Joaquin F. despues de recibir el bocazos que le dió Carmen G. se ha dirigido resueltamente a la simpática María

No sabemos si habrá tenido el mismo resultado, pero es de suponer que sea lo contrario.

A estar a lo cierto se dice con mucho viso de verdad, que A. C. ha entregado su corazon al *semi simpatico y semi lami* piño Aurelio V. quien al encontrarse posseedor de tan valiosa joya, consulta al espejo cincuenta veces al dia, e interroga se si A. se habrá enamorado de su *terno* bigote ó de la mirada engañadora de sus ojos.

Cuidado con el tenorio-

Muy triste lo hemos visto al morochito Alejo P., y segun nos contó un amigo de éste, era porque en un ímpetu de rabia, le había enviado unas galletitas marca *no te quiero más* a la joven Presentación B., y despues se había arrepentido, pero ya era tarde.

Ves Alejito lo que has perdido pues eso te pasa para que otra vez no seas tan nervioso.

Lo notamos muy triste y taciturno al jóvencito Antonio U. por la ausencia de la que desde algun tiempo a esta parte constituye su sueño dorado la interesante señorita A.

Hemos visto con frecuencia al jóven Manuel C. en una barberia cercana de su casa, esperando que pase para la costura su prometida la morochita Angela.

Para largarle varios y repetidos piropos.

UNA PAGINA

A Sixta Aramburú



En mis noches de insomnio, en mis tristes horas de amargura, cuando el dolor aserbo corroa mi alma y mi corazón enfermo se agita con violencia en la estrecha cárcel de mi pecho doliente. En mis horas de delirio, cuando mi pluma se niega y la musa se mofa de las debilidades de mi espíritu. Yo te he visto, cuall la Venus inspirante que me enseñara los secretos sublimes de la elocuencia, las voces harmónicas y susurrantes de las pasiones. Yo te he visto cual náyade que entre el ritmo-caricia de las olas surge radiante y hermosa envuelta en perfumes de ondas.

¡Oh, no son mas que engaños de mi mente soñadora que soñando se consuela!

En mi pecho palpitante se enciende una llama volcánica con destellos divinos, que sube á mis labios sedientos, formando un ósculo de fuego con la vehemencia de mi pasión frenética, con la lava quemante de mis ansias y allí muere.... pues vuelvo á la triste realidad....ya no sueño.

¡Oh, no son mas que engaños de mi mente soñadora, que soñando se consuela!

Edeliceis

Yaguareté Octubre de 1901.

ALBÍSIMA

**

Toda de luto! Que negro misterio
Tu vida escondia?
La necha en su mágico imperio

Sus astros lucia.

Y el sol de la amable hermosura
Pasaba á mi lado.
¡Ah, tu eres el sol que fulgura
Con rayo dorado!

Princesa de negro cabello
De cuento de Hadas,
Estátua de Diosa, destello
De las alboradas...

No Diana la audaz cazadora
Del culto pagano,
Ni Venus sonriendo en la aurora
Junto al Océano.

Tú no eres ni Venus ni Diana
Orgullo de Atenas
Solo eres la virgen cristiana
Que mi alma encadenas!

De mármol pentélico y terso
Hiciérate Fidias,
Y el ritmo, la línea y el verso
Murieran de envidias..
Cantarate el bardo sus cantos
Pensando en tu forma divina,
Abeja en tus dulces encantos
¡Oh flor purpurina!

Victor Arreguine.

A la sombra de húmedas postañas
y en un connubio de misterio y luz
hay unos ojos negros, donde asoma
y rie un alma azul!

Y en los tuyos, azules como el cielo
y claros como límpido cristal,
impenetrable y tétrica, asomada
un alma negra está.

Moisés Numa Castellanos.